

Mercosur en crisis o cuando lo excepcional se vuelve ordinario



Elena Tarditi

Doctoranda contractual de la Université Sorbonne Nouvelle - Paris 3 - CREDA - UMR7227. Del 2013 al 2016 fue Coordinadora del Polo MERCOSUR del Instituto de las Américas en Montevideo, Uruguay.

En el 2016 fue Investigadora Asociada de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Miembro del Comité Académico del Observatorio de Regionalismos de América Latina y el Caribe (ORALC).
e-mail: elena.tarditi@gmail.com

Introducción

Más que un festejo, la ceremonia de los 25 años del Mercosur llevada a cabo el 24 de abril de 2016 en la sede del Mercosur, en Montevideo, terminó siendo una conmemoración.

El único Presidente presente fue el del país anfitrión, Tabaré Vázquez. Una vez iniciado el evento, parlamentarios del Partido del Movimiento Democrático Brasileiro se retiraron en señal de protesta por el puesto que se les había asignado. Por otro lado, los parlamentarios de la oposición venezolana levantaron pancartas pidiendo la libertad de los presos políticos en Venezuela. De hecho, este evento reflejó el estado actual de esta organización regional: un Mercosur sumergido en crisis políticas y económicas, paralizado y sin rumbo aparente.

A este evento poco protocolar, se sumaron las palabras del Canciller uruguayo Rodolfo Nin Novoa. Su discurso consistió en una autocrítica de estos 25 años del Mercosur y en un ejercicio de sinceramiento, reconociendo las falencias y los límites de esta organización regional:

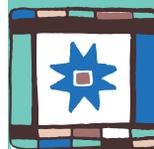
“El camino transcurrido nos demostró como ideas gigantes de antes se pueden doblar y transformar en meras ilusiones un par de décadas posteriores en este mundo veloz y errático.”

Asimismo, el discurso del Canciller subrayó la necesidad del Mercosur de reinventarse y animó a los Estados Partes a ser partícipes de este ejercicio:

“Lo que creo sí importante es reconocer que el modelo de integración elegido entonces para alcanzar el objetivo buscado no puede ser inmutable. Hay que adaptarse a la realidad, aprender de los errores, modificar lo que sea necesario para que mantener la credibilidad de los procesos.”(...)

“Y no olvidar tampoco que la marca MERCOSUR no tiene vida propia. MERCOSUR es y será aquello que nuestros gobiernos decidan que sea. Por ello, debemos regarlo cada día con ideas renovadoras y no refugiarnos en el conformismo o el inmovilismo del “no se puede”.”

Durante el año 2016, la palabra que más fue relacionada con Mercosur fue la de “crisis”. Sin embargo, no podemos decir que la expresión “crisis del Mercosur” se limita a 2016 puesto que hace años venimos calificando la situación del Mercosur con dicho sustantivo. La crisis representa un cambio profundo y brusco en un proceso o en una situación con consecuencias importantes. Generalmente tiene una connotación negativa, reflejando una situación mala o difícil. En



el caso del Mercosur, podemos decir que se encuentra efectivamente en una situación problemática cuyas consecuencias afectan el curso de este proceso de integración regional. Sin embargo, esta situación ha perdido su singularidad y se ha vuelto una norma. El marasmo en el que se encuentra el Mercosur no se manifiesta de manera rápida ni repentina, ni tiene una corta duración, es por ello que es conveniente preguntarse si el concepto de crisis es el adecuado para describir dicha situación. En suma, ¿el Mercosur se encuentra en crisis o está en quiebra?

Con el objetivo de responder a esta pregunta, empezaremos por analizar los factores internos de cambio en el Mercosur. Luego nos focalizaremos en el desempeño del Mercosur como plataforma de inserción internacional. Finalmente, identificaremos los desafíos del Mercosur para 2017 y haremos algunas proyecciones sobre las tendencias futuras.

La “crisis del cuarto de vida” del Mercosur

El Mercosur festeja sus bodas de plata en un contexto regional de crisis económicas y políticas que imponen desafíos importantes a los países de la región. Los casos más notorios del 2016 son dos. Por un lado, Brasil sufrió una crisis a nivel político con el *impeachment* y destitución de la presidenta Rousseff y la posterior asunción de un nuevo gobierno que da un giro de 180 grados a la política petista. Además, Brasil se encuentra en una crisis económica muy severa con una caída del PIB por dos años consecutivos de alrededor 4%. Por otro lado y ya por más tiempo que Brasil, Venezuela enfrenta una crisis política, económica y social de gran envergadura y que sobrepasa los límites del Mercosur. Con la elección de Macri como presidente en Argentina, se produce también un cambio geopolítico iniciándose así una nueva etapa, frágil y en proyecto de definición. Uruguay y Paraguay, los socios más pequeños, son los más estables y los que mejor se encuentran en términos institucionales y económicos.

Brasil

En Brasil, el año 2016 fue escenario del juicio político y destitución de la presidenta Rousseff. La acusación a la Presidenta consistió en la existencia de supuestas maniobras fiscales que tergiversaron el informe de cuentas públicas para disimular el déficit fiscal y garantizar la reelección en la contienda presidencial del 2014. Este proceso de destitución se vio afectado por irregularidades que pusieron en duda

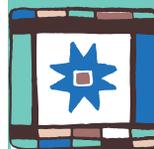
la legitimidad del mismo y que constituyó un golpe a la democracia del Brasil. Una vez más, el *impeachment* fue usado como instrumento político y no jurídico.

La democracia es rehén de la economía, y en el caso brasilero, el contexto de crisis económica contribuyó a la disconformidad del pueblo con el gobierno de Rousseff. Recesión del 4% del producto interno bruto, doce millones de desocupados, déficit fiscal próxima al 10% del PBI y una deuda bruta cerca de 70% del PBI son algunos de los elementos que reflejan la gravedad de la economía en Brasil. El nuevo gobierno de Temer enfrenta dos grandes desafíos estructurales: el desequilibrio fiscal y la baja competitividad.

Las repercusiones que tiene esta crisis política y económica en los países miembros del Mercosur son considerables. Brasil es segundo destino de los bienes uruguayos y las exportaciones argentinas dependen en un 40% de este país. A nivel político, Vázquez (2016) subraya que la dinámica regional sudamericana se ve alterada dado que Tabaré Vázquez y Nicolás Maduro “pierden un apoyo clave para sostener sus respectivos proyectos políticos” y se deja vacante el puesto de líder regional.

A pesar del llamado público efectuado por Rousseff al Mercosur a realizar una observación del proceso de *impeachment* y realizar una evaluación, la reacción del Mercosur ante esta crisis política fue casi nula. En una situación donde la democracia estuvo en riesgo, los Estados Partes del Mercosur decidieron no participar en la resolución de esta crisis alegando la no-injerencia en asuntos internos y el respeto de la soberanía nacional. Como señalan Comini y Tussie (2016), para el caso argentino, que finalmente resultó ser la posición tomada por el Mercosur, se adoptó “una actitud esencialmente cooperacionista y tan desideologizada que se intentó legitimar un gobierno surgido de un *impeachment* tan veloz y desprolijo que representó, desde su inicio, una amenaza seria para la región”.

Con la asunción de Temer como presidente de Brasil y la designación de Serra como Ministro de Relaciones Exteriores se produce una ruptura en la política exterior brasilera. Primeramente se identifica una voluntad de insertar la economía brasilera en el comercio internacional mediante una mayor apertura comercial y la concreción de acuerdo de libre comercio con todas las zonas de interés tales como Estados Unidos, Unión Europea y Asia. Se prioriza entonces el mercado internacional por sobre el regional. En segundo lugar, se habla de la necesidad de flexibilizar al Mercosur, de hacer converger esta organización con la Alianza del Pacífico y dejar al Mercosur político de lado. En efecto, como lo menciona Vázquez (2016), “para políticos como Serra o Neves, el Mercosur terminó representando un



foro en el cual Brasil perdió autonomía y poder de decisión y cedió soberanía frente a vecinos que considera insignificantes (Uruguay y Paraguay) o problemáticos (Argentina y, ahora, Venezuela).” Es así que el gobierno encabezado por el PMDB podría reducir su participación en los bloques regionales.

Venezuela

Otro suceso que acarrea Mercosur es la crisis política y económica de Venezuela que se inició en el 2013 y que se transformó en 2016 en una crisis del Mercosur.

El 6 de diciembre de 2015, la oposición venezolana obtuvo 56,22% de los escaños de la Asamblea Nacional. Este triunfo vino cargado de esperanzas en un contexto de deterioro de la economía, una escasez de alimentos, altos índices de criminalidad y la popularidad del chavismo por el suelo. El proyecto de activación del referéndum revocatorio del presidente Maduro parecía poder concretarse en 2016. El tema del referendo requería de premura dado que de realizarse en 2017, el período de gobierno (2013-2019) tendría que ser finalizado por el vicepresidente en funciones, designado por el mandatario.

A más de un año de este acontecimiento político, las cosas han cambiado, pero para peor. En lo económico, la inflación supera el 500%, el bolívar a finales del 2016 se devaluó más de 100% afectando así los salarios. La escasez de alimentos y medicamentos ponen en peligro la salud y el bienestar del pueblo venezolano. A esto se suma la tasa de criminalidad que alcanza cifras preocupantes. A nivel político, el punto de quiebre fue la suspensión en octubre de 2016 por parte de cinco tribunales penales de provincia de la recolección final de las firmas para activar el referéndum, descartando así la posibilidad de destituir al presidente Maduro.

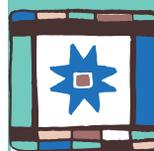
En cuanto a encontrar soluciones para esta crisis, el Mercosur se vio superado por la magnitud de la misma y delegó la responsabilidad a la UNASUR. En 2016 se creó bajo iniciativa de la UNASUR, una Comisión de Verdad, Justicia y Paz conformada por el Secretario General, Ernesto Samper, el ex-Presidente de España, José Luis Rodríguez Zapatero, el ex-Presidente de República Dominicana, Leonel Fernández, y el ex-Presidente de Panamá, Martín Torrijos. El objetivo de este grupo era el de crear espacios de entendimiento y canales de diálogo entre el gobierno y la oposición. Sin embargo, la Mesa de la Unidad Democrática desconfiaba de la imparcialidad de Ernesto Samper, muy cercano a Maduro. Es por ello, que ante unas negociaciones poco fructíferas, en octubre pasado el Vaticano se

incorporó en este proceso de diálogo. La UNASUR, además, entregó al gobierno venezolano un informe con recomendaciones orientadas a la estabilización macroeconómica de reactivación y crecimiento del producto bruto interno del país y dejó transcender que también estaba haciendo diligencias en Europa y en América Latina para facilitar al gobierno el acceso a alimentos y medicinas.

A pesar del apoyo internacional a este proceso de mediación y a los esfuerzos por parte de la UNASUR y el Vaticano, las recientes declaraciones del Chavismo así como las de la oposición nos demuestran que el diálogo pende de un hilo.

La crisis en Venezuela toma dimensiones regionales a raíz del traspaso de la presidencia pro tempore (PPT) del bloque. Paraguay, Brasil y Argentina se opusieron al traspaso de la PPT del Mercosur a Venezuela. Los motivos oficiales son los incumplimientos parciales de Venezuela en normas del bloque regional que este país aún no ha adoptado. Existen también motivos extra-oficiales. Por un lado, las razones de conveniencia comercial: la negociación en curso entre el Mercosur y la Unión Europea por la liberalización del comercio entre ambas regiones y el interés de Argentina, Brasil y Paraguay de reorientar su vinculación comercial con el mundo (acercarse a Estados Unidos y la Alianza del Pacífico y el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica). Y por el otro, el argumento de que en Venezuela no se respetan los principios y valores del sistema democrático. Paraguay es quién adoptó una postura más dura, casi vengativa si recordamos la suspensión de Paraguay en el 2012. Por otro lado, Uruguay se mostró más benevolente. Argentina y Brasil se remitieron en los hechos a las cuestiones del cumplimiento de la normativa del Mercosur. Uruguay dio por concluida su presidencia a finales de julio y Venezuela la asumió sin el reconocimiento de Argentina, Brasil y Uruguay. Desde el punto de vista formal se trata de una disputa institucional y diplomática, pero en esencia se trata de una disputa política. En varias declaraciones surgió el tema de la posibilidad de aplicación de la cláusula democrática del Mercosur, el Protocolo de Ushuaia, que nunca se concretó. Por otra parte, vemos que el discurso de la protección de la democracia y de la no-injerencia en los asuntos internos no es el mismo con Brasil que con Venezuela.

Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay dieron un ultimatum a Venezuela: el 1 de diciembre de 2016 sería la fecha límite para el cumplimiento de las obligaciones asumidas por Venezuela en su Protocolo de Adhesión al Mercosur. Ante el incumplimiento de estas disposiciones, Venezuela fue suspendida del Mercosur y se realizó el traspaso de la PPT a Argentina. Como destaca Covelli (2016), vemos que “el contenido de las relaciones políticas termina siendo más importante que el incumplimiento de las normativas comerciales del



bloque- que también son de consideración". Anteriormente, recuerda Covelli (2016), los inconvenientes podían ser resueltos mediante la negociación, sin embargo en la actualidad este vínculo de ha roto: *"Hoy, las relaciones político-diplomáticas se encuentran muy tensas en comparación al pasado, por lo que el acceso al arreglo de las disputas se terminó y los nuevos gobiernos de tendencia "más diestra" prefieren aislar al portaestandarte del llamado "socialismo del siglo XXI"*.

La parálisis que sufre el Mercosur frente a la crisis política y económica en Venezuela refleja una crisis institucional de este organismo. Una vez más, el Mercosur nos demuestra su incapacidad en prevenir crisis y en "apagar incendios". Esta crisis de gobernanza es aún más evidente con las asunciones de Macri y de Temer que producen una fractura en el consenso con respecto a Venezuela. Es tiempo de que los Estados Partes dejen de buscar una salida indirecta, es decir querer suspender el ejercicio de los derechos de Venezuela por su incumplimiento jurídico con los compromisos asumidos al incorporarse al Mercosur. Se debe tomar consciencia de la gravedad de la situación y del compromiso democrático como principio rector del Mercosur.

Argentina

La llegada de Macri al poder en Argentina en diciembre 2015, representa un giro de 180 grados con respecto a la política exterior kirchnerista. Se pone en marcha una política más "globalista" (Simonoff, 2016) y al designar a Malcorra como Ministra de Relaciones Exteriores, el gobierno de Macri apuesta a una política exterior "neo-institucionalista". Además, los vínculos con las potencias tradicionales tales como los Estados Unidos, Unión Europea y Asia también ser verán afectados.

Comini y Tussie (2016) resaltan el peso que tiene el sector empresarial en el gobierno de Macri. "La vinculación con el sistema internacional puede caracterizarse como orientada a mejorar el clima de negocios". Estos autores identifican cuatro "marcas de gestión". La primera se trata de la "desideologización de la política exterior": negociar con todos e incluir todos los temas de negociación. La segunda tiene que ver con la "reconexión de Argentina con el mundo": bajo el kirchnerismo, Argentina habría estado aislada del mundo y existe una necesidad actual de verdadera inserción internacional. La tercera marca de gestión consiste en "la retórica de los hechos", donde los "discursos deben evaluarse en función de los resultados". Finalmente, se hace énfasis en la "concentricidad", es decir que otorga a las relaciones regionales un rol primordial para lograr la inserción internacional.



Teniendo en cuenta el vacío regional que deja Brasil, sumergido en una crisis política y económica, y el carácter prioritario otorgado por el gobierno de Macri a las relaciones Norte-Sur, se abre una oportunidad para Argentina de aumentar su liderazgo regional. Grabendorff (2016) estima que en el futuro, Uruguay, Paraguay y Chile mirarán “mucho más a Buenos Aires para establecer iniciativas de política exterior que a Brasilia”.

El Mercosur, según las declaraciones de la Canciller Malcorra seguirá siendo la plataforma de inserción para la Argentina. Sin embargo, se plantea la necesidad de revisar la agenda del bloque. Se busca la estabilidad regional a través de la normalización de las relaciones con los Estados miembros del Mercosur. Sin embargo, en la ocasión de la 49ª Cumbre del Consejo del Mercado Común realizada en Asunción, se crea un clima de enfrentamiento con Venezuela y Bolivia, dejando entrever que Argentina se aproximaría al grupo aperturista de la región.

En el marco de esta voluntad de Argentina de ver la “inserción internacional como un espacio de expansión”, Paikin (2016) subraya que la región queda chica, por lo que la Alianza del Pacífico (AP) se vuelve un trampolín más atractivo. En junio de 2016, Argentina se sumó así a otros dos observadores del Mercosur (Uruguay y Paraguay) y a otros 46 países como observador de la AP. La idea no sería alejarse del Mercosur sino más bien crear una convergencia entre ambos acuerdos.

Uruguay

Uruguay asumió la PPT del Mercosur durante el primer semestre de 2016, su desempeño fue bastante precario, reflejo de una pérdida de interés por la región y de las esperanzas puesta en un acuerdo con China. El 2016 termina con un balance negativo para Uruguay en cuanto a las exportaciones y sus ventas. Según datos de El País (2016), “en 2016, las exportaciones cayeron 7,3% respecto al año anterior y llegaron a US\$ 8.301 millones incluyendo las realizadas desde zonas francas. En todo el año declinaron las ventas a seis de los diez destinos principales de los productos uruguayos. La misma evolución tuvieron 12 de los 20 productos más comercializados por el país.”. No sólo el Mercosur no ha logrado cumplir las expectativas comerciales sino que también representa una traba para la toma de decisiones de política exterior, sobre todo en relación al acuerdo que Uruguay quiere lograr con China. Uruguay sigue así con su reclamo histórico de liberalizar la Decisión N° 32/00, posición que encuentra cada vez más cabida en el gobierno de Macri así como en el interino de Temer.



Paraguay

El gobierno de Cartes se suma a la lógica aperturista de Brasil y Argentina y cree que una reformulación del Mercosur es necesaria. Sin embargo, enfoca su atención en la campaña a favor de la enmienda constitucional para buscar la reelección del presidente Cartes en el 2018. Por lo tanto, el Mercosur así como su estrategia regional, pasan al segundo plano.

Crisis de gobernanza

Las crisis de Brasil y de Venezuela reflejan la crisis de gobernanza del Mercosur.

Recordemos las palabras de Nin Novoa (2016): *"Y no olvidar tampoco que la marca MERCOSUR no tiene vida propia. MERCOSUR es y será aquello que nuestros gobiernos decidan que sea. Por ello, debemos regarlo cada día con ideas renovadoras y no refugiarnos en el conformismo o el inmovilismo del "no se puede"."*

En primer lugar, vemos su incapacidad en prevenir crisis y en "apagar incendios". En segundo lugar, el estancamiento que sufrió el Mercosur en 2016 demuestra que los intereses nacionales nunca dieron paso a los comunitarios. Efectivamente, durante 2016 no hubo ni una sola cumbre de Jefes de Estado y se adoptaron tan sólo diez decisiones. En tercer lugar, Bartesaghi (2016) señala que existe una "laguna respecto a lo que ocurre con la operativa del bloque cuando un país está suspendido". Efectivamente, recordemos la controversia que se creó en relación a la validez y vigencia de normas que se aprobaron durante la suspensión de Paraguay en el 2012. Esta situación se repetirá en el caso de la suspensión de Venezuela, contribuyendo así a la parálisis institucional del Mercosur.

Mercosur: ¿trampolín o ancla para la inserción internacional?

"Nuestra agenda externa está muy cargada de buenas intenciones pero nos cuesta concretar resultados" (Nin Novoa, 2016). El Canciller resalta uno de los principales problemas de la política externa del Mercosur, la concreción de los discursos. Los gobiernos progresistas, utilizaban el Mercosur como un instrumento de inserción internacional, sin embargo los resultados nunca estuvieron a la altura de los objetivos. Ante la asunción de gobiernos más aperturistas y frente

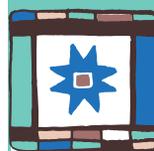
a las diferentes opciones de plataformas de inserción internacional nos preguntamos lo siguiente: ¿Cuál fue el balance del Mercosur en término de inserción internacional en el 2016?

Unión Europea

En 1995, la Unión Europea y el Mercosur firmaron un Acuerdo Marco Interregional de Cooperación. En el 2000, se empezó a negociar un Acuerdo de Asociación, que consistía en tres capítulos: el diálogo político, la cooperación y el comercio. Las negociaciones se suspendieron en 2004 y se retomaron en 2010 en la Cumbre UE-ALC celebrada en Madrid y se encuentran todavía en curso. El objetivo de este acuerdo es el de obtener un acuerdo comercial que no sólo se limite al comercio de bienes industriales y agrícolas pero que integre también los servicios, propiedad intelectual, aduanas, etc. Durante 2016, se reactivaron las negociaciones con la Unión Europea: en mayo representantes de ambos bloques se reunieron e intercambiaron las ofertas de sus respectivos mercados de productos, servicios y compras públicas. Si bien no hubo avances significativos a lo largo de 2016, consecuencia de las crisis internas del Mercosur, la ministra de Relaciones Exteriores, Susana Malcorra, se comprometió en acelerar las negociaciones una vez que Argentina asumiera la PPT del Mercosur.

Alianza del Pacífico

En 2016, la Alianza del Pacífico festejó sus 5 años de creación. El objetivo de este acuerdo regional es el de afianzar la integración a través de la consolidación de los tratados de libre comercio que impulsan la liberalización del flujo de servicios, capitales, inversiones y personas entre los social. Se trata de un proceso de apertura económica de tipo neoliberal y neoconservador y desde su creación se la ha contrapuesto al Mercosur. Sin embargo, cabe destacar que Uruguay, Paraguay y más recientemente Argentina son países observadores de esta organización, lo cual sienta las bases para que una futura convergencia sea posible. En efecto, si bien en el año 2016 no hubo ninguna acción concreta hacia la convergencia de estos bloques, el gobierno de Macri ha manifestado su interés en ser el facilitador de un acuerdo de libre comercio entre Mercosur y Alianza del Pacífico. Como señala Bartesaghi (2016), se ha presentado como “un proceso de integración más moderno, poco burocrático, flexible y con énfasis en lo económico-comercial”.



2017: la resiliencia del Mercosur puesta a prueba

"Es necesario tener mayor capacidad de adaptación y de reacción ante un mundo que se mueve a velocidades mucho más trepidantes que hace cinco lustros y que nos van dejando atrás" (Nin Novoa, 2016). Efectivamente, el inicio de 2017 se caracteriza por una nueva geopolítica latinoamericana y un nuevo orden mundial, es así que el Mercosur debe demostrar su capacidad de adaptación, su resiliencia para enfrentar los nuevos desafíos de este año y también los viejos desafíos que viene arrastrando desde hace años.

PPT Argentina

A nivel interno, la crisis en Venezuela seguirá probablemente siendo el principal desafío de este bloque regional. El Mercosur tendrá que lidiar no sólo con la crisis económica y política de Venezuela, sino también con la laguna legal creada por la suspensión de Venezuela en 2016.

En materia de protección de la democracia y pensando en un sistema de alerta temprana, el Observatorio de la Democracia del Parlamento del Mercosur merece ser reactualizado. Este observatorio fue creado en el 2008 y tiene como objetivos realizar tareas de seguimiento, monitoreo y apoyo a la protección y consolidación de la democracia en los Estados Partes del Mercosur. Sin embargo, este observatorio nunca ha podido desarrollarse ni ganar protagonismo, víctima de la crisis estructural del organismo.

Otro tema pendiente es el de la designación del nuevo Alto Representante General del Mercosur. El mandato del Dr. Rosinha finalizaba el 31 de enero de 2017 y la designación de un nuevo Alto Representante General de acorde a las ideologías de los gobiernos de derecha, podría consolidar el proyecto de reestructuración del Mercosur tan anhelado por Argentina, Brasil y Uruguay.

Al asumir Macri como PPT del Mercosur, este bloque podría iniciar el proceso de flexibilización y tener un rol más parecido al desempeñado en los años noventa, como puerta de acceso a la globalización.

En su relación con otros bloques regionales, cabe señalar que Argentina asumirá en abril de 2017, la PPT de UNASUR. Será la primera vez en la historia de UNASUR en la que la Presidencia Pro Tempore recaerá en manos de una potencia regional con un gobierno de derecha. Será entonces interesante ver el rumbo que tomará UNASUR bajo Macri y cómo el gobierno de Macri articulará estos bloques regionales. Será también la oportunidad para Argentina de demostrar si puede llenar el vacío dejado por Brasil como líder regional.



Teniendo en cuenta el entusiasmo manifestado por el gobierno de Macri hacia la Alianza del Pacífico y las declaraciones hechas en pos de la convergencia de ambos bloques, todo apunta a que 2017 será un escenario de posibles acercamientos.

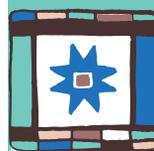
"Vamos a tener una reunión (Mercosur-Alianza de Pacífico). Tenemos la suerte de que Argentina ejerce la presidencia pro t mpore del Mercosur, a partir de este momento", "a mediano o largo plazo coincidimos en que tenemos que converger ambos bloques, cuanto antes comencemos mejor". "Tras muchos años de una economía cerrada, tenemos que ir en una transición ordenada, no crítica, hacia la integración del Mercosur, espero en breve, con la Alianza del Pacífico y después, con el mundo entero". Estas fueron algunas de las declaraciones de Macri sobre este tema. Esta propuesta fue bien recibida entre los Estados Partes del Mercosur (a excepción de Venezuela), prueba de que la cercanía de ideologías políticas puede contribuir a sobrellevar esta parálisis.

Las negociaciones con la Unión Europea, que se encontraban en vía muerta desde hace varios años por la negativa argentina, tendrán la oportunidad este vez en mano de un nuevo gobierno argentino, de avanzar en la reunión fijada para febrero de este año. El plazo del acuerdo es hasta el 2018, de concretarse, éste representaría un éxito de política comercial y extranjera para Macri. Exhibir resultados en este frente sería una prioridad para la Canciller Malcorra quien estaría evaluando enviar un funcionario político a la representación diplomática de la Unión Europea en Bruselas como muestra de la predisposición del bloque regional en acelerar las conversaciones.

El efecto Trump y China

Según Serbin (2016), "ante un mayor desentendimiento estadounidense de la región y una confluencia potencial entre el MERCOSUR y la Alianza del Pacífico, se pueden presentar condiciones idóneas para un mayor desarrollo de los vínculos económicos con China y el Asia Pacífico y para una mayor diversificación de las relaciones económicas de la región". Efectivamente, la finalización de la participación de los Estados Unidos en la TTP y una eventual guerra comercial con China, podría acelerar la expansión de China en la región, para así contrarrestar la pérdida del mercado estadounidense.

China es el principal socio comercial de Uruguay y el gobierno de Vázquez afirmó su intención de suscribir un acuerdo comercial mismo si esto atenta contra la decisión 32 (que impediría la búsqueda de acuerdos comerciales en solitario por parte de los socios del Mercosur). Brasil no se ha mostrado muy conforme con esta iniciativa y Macri ha manifestado su preferencia porque un eventual acuerdo



sea firmado por el Mercosur. Sin embargo, no será tarea fácil, en tanto no existe la posibilidad de negociar desde el Mercosur en conjunto, dado que Paraguay mantiene relaciones diplomáticas con Taiwán. Esto hace que la estrategia china de negociaciones bilaterales adquiera mayor peso en la región.

La urgencia de la redefinición

En esta nueva etapa geopolítica de la región y teniendo en cuenta el estado de “crisis perpetua” del Mercosur, un ejercicio de redefinición de objetivos es imperativo. En esta tarea, Perrotta y Porcelli (2016) subrayan la importancia de considerar los tres planos que conforman la densidad regional del bloque. Primeramente, la situación doméstica de los países dicta el avance de los esquemas de integración regional. Segundo, las “reglas del juego de la integración” deben reflejar los objetivos nacionales y regionales de los Estados. Por último, la formulación de la estrategia de posicionamiento internacional debe ser el resultado de consensos alcanzados en negociaciones comerciales así como “en las temáticas de la nueva agenda del desarrollo sostenible”.

Conclusión

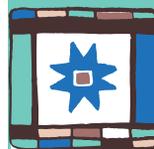
Efectivamente, “la crisis de la integración se juega en casa” (Malamud, 2008). Malamud sostiene que a la hora de buscar culpas y culpables existe una tendencia en mirar hacia fuera. Sin embargo, “para avanzar en la integración, la región debe mirar hacia adentro, buscando identificar sus potencialidades y sus limitaciones”, es decir realizar una fuerte autocrítica. Hablar de crisis en el Mercosur se ha vuelto la costumbre estos últimos tiempos. Este sustantivo parece ya no ser el adecuado para calificar la situación de parálisis en la que se encuentra este bloque regional.

A nivel interno, el Mercosur ha enfrentado grandes desafíos, especialmente con las crisis de Brasil y de Venezuela. Sin embargo, estas crisis son en parte el resultado de falencias estructurales y normativas de este bloque regional. Por otro lado, el Mercosur ha tenido un desempeño precario como trampolín de inserción internacional, poniendo en duda su capacidad de adaptarse a los cambios del sistema internacional. Este desgaste hace que los países miembros dirijan sus miradas hacia acuerdos comerciales más flexibles tal como la Alianza del Pacífico. La PPT Argentina tendrá en este 2017 que afrontar grandes desafíos y atender la necesidad urgente de redefinir y reestructurar este Mercosur a la deriva.



Bibliografía

- Bartesaghi, Ignacio (2016). "25 años del Mercosur ¿Flexibilización o quiebre?", en Pennaforte, Charles; Bento Ribeiro, Maria de Fátima (eds.) *Mercosul 25 anos: Avanços, Impasses e Perspectivas*. Brasil: Centro de Estudos em Geopolítica e Relações Internacionais/Cenagri, pp. 241-260.
- Berrón, Gonzalo (2016). "Brasil está a la deriva en el escenario internacional", Nueva Sociedad. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/brasil-esta-la-deriva-en-el-escenario-internacional/>
- Comini, Nicolás; Tussie, Diana (2016). "Argentina, nuevo gobierno, giro estratégico". Disponible en: https://www.academia.edu/29997974/Argentina_nuevo_gobierno_giro_estrategico
- Covelli, Esteban Agustín (2016). "Cambio de clima en la región. Tormenta en el Mercosur", *Síntesis Mundial*, pp. 12-14.
- El Observador (17 de diciembre de 2016). "Argentina y Chile impulsan reunión Mercosur – Alianza del Pacífico". Disponible en: <http://www.elobservador.com.uy/argentina-y-chile-impulsan-reunion-merc-sur-alianza-del-pacifico-n1010453>
- El País Uruguay (08 de enero de 2017). "Se espera una mejor evolución de las ventas al exterior durante 2017". Disponible en: <http://www.elpais.com.uy/informacion/se-espera-mejor-evolucion-ventas.html>
- Frenkel, Alejandro (2016). "Brasil: un elefante en el "bazar" sudamericano", *Nueva Sociedad*. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/brasil-un-elefante-en-el-bazar-sudamericano/>
- INTAL (2016). "Mercosur: Estado de situación y perspectivas". Disponible en: <http://www19.iadb.org/intal/conexionintal/2016/12/26/merc-sur-estado-de-situacion-y-perspectivas/?c=244>
- La Nación (31 de diciembre de 2016). "Las encrucijadas del gigante del Mercosur y las urgencias de la Argentina". Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1971912-las-encrucijadas-del-gigante-del-merc-sur-y-las-urgencias-de-la-argentina>
- La Vanguardia (02 de enero de 2017). "Las horas más bajas del Mercosur". Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/economia/20170102/413037829591/crisis-merc-sur-auge-alianza-pacifico.html>
- Lloret, Rodrigo (2016). "Las venas fenicias de América Latina", *Nueva Sociedad*. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/las-venas-fenicias-de-america-latina/>
- Malamud, Carlos (2009). "La crisis de la integración se juega en casa", *Nueva Sociedad*, no. 219. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/la-crisis-de-la-integracion-se-juega-en-casa/>
- Nin Novoa, Rodolfo (2016). "Reflexiones y desafíos para el MERCOSUR a 25 años del Tratado de Asunción", Intervención del Sr. Canciller, Montevideo, Uruguay.



- Paikin, Damian (2016). "25 años de Mercosur. Un balance más allá de la coyuntura: la construcción de una nueva relación argentina-brasileña", en Pennaforte, Charles; Bento Ribeiro, Maria de Fátima (eds.) *Mercosul 25 anos: Avanços, Impasses e Perspectivas*. Brasil: Centro de Estudos em Geopolítica e Relações Internacionais/Cenegri, pp. 137-154.
- Perfil (13 de noviembre de 2016). "Washington, América Latina y China". Disponible en: <http://www.perfil.com/columnistas/washington-america-latina-y-china.phtml>
- Perrotta, Daniela; Porcelli, Emanuel (2016). "Mercosur 25 años: desafíos en su nueva etapa", *Márgenes*, Año II, no. 2, pp. 53-87.
- Serbin Pont, Andrei; Pauselli, Gino (2016). "Latinoamérica en 2016: entre la incertidumbre y la esperanza", Coordinadora Regional de Investigaciones Económica y Sociales. Disponible en: <http://www.cries.org/?p=3053>
- Simonoff, Alejandro (2016). "Política exterior argentina, su alianza con Brasil y el Mercosur (1991-2016)", en Pennaforte, Charles; Bento Ribeiro, Maria de Fátima (eds.) *Mercosul 25 anos: Avanços, Impasses e Perspectivas*. Brasil: Centro de Estudos em Geopolítica e Relações Internacionais/Cenegri, pp. 41-60.
- Straka, Tomás (2016). "Todos van llorando", *Nueva Sociedad*. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/todos-van-llorando/>
- Vázquez, Federico (2016). "Brasil: la crisis de un proyecto nacional y regional", *Nueva Sociedad*. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/brasil-la-crisis-de-un-proyecto-nacional-y-regional/>

